

La huerta de María

14 María era una niña muy soñadora que vivía cerca de Cabañas de Polendos en una casa muy bonita con una huerta de la que siempre se había ocupado su abuelo Antón y que ahora nadie cultivaba.

El abuelo estaba con la familia de la ciudad porque habían dicho que no le convenían los fríos invernales del pueblo. Eso fue hace ya un año y tampoco había vuelto en el verano. porque decían que no le convenían los calores.



El caso es que María echaba terriblemente de menos a su abuelo. Él había sido como un libro encantado para la niña, sabía de todo: cuentos, trucos, ripios y un montón de cosas sobre la naturaleza. Decidida a traer de vuelta a su abuelo, una tarde se puso manos a la obra con un plan.

Trabajó para poner la huerta al día; acotó una huertecita de un par de metros cuadrados y se dedicó a ella durante semanas. Casi le da un ataque



cuando los primeros brotes de las hojas de patata asomaron tímidamente entre la tierra.

La primavera llamó a la huerta de María sacando de su tierra los frutos que la niña esperaba. María, que estaba a punto de celebrar su décimo cumpleaños,

pensó que ese era el momento para llamar a su abuelo. Para asegurarse de que él no faltaría le dijo a todo el que le preguntaba que el regalo que deseaba era una visita de su abuelo y claro su familia no se pudo negar. De esta manera y aprovechando unos cálidos días del final de la primavera, el abuelo volvió a Cabañas para recibir con una inmensa alegría el maravillosos regalo en forma de pequeña huerta que su nieta le tenía preparado.

...colorín colorado